

EL PROBLEMA DEL DUALISMO Y LA DEFINICION DEL OBJETO DE LA PSICOLOGIA

GONZALO ARCILA

Profesor de la Universidad Central

La definición del objeto de la psicología pasa por la solución del llamado problema del dualismo, o problema de la relación entre alma y cuerpo. Teniendo en cuenta que hoy está de moda trabajar con las categorías de análisis de Skinner y que quienes han abrazado esa corriente psicológica sostienen que ella es la única científica, es saludable analizar la manera como aborda Skinner el llamado problema del dualismo y la manera como define, entonces, el objeto de la psicología. Naturalmente que vista su posición, presentaremos una alternativa.

Entremos en materia. Cuando Skinner se refiere a la psicología científica, sostiene que ella debe efectuar un análisis funcional de las variables implicadas en la conducta en general.

En cuanto a las variables a considerar afirma: "En cada caso (de conducta) tenemos una cadena de causas compuestas de tres eslabones: 1) una acción llevada a cabo sobre el organismo desde el exterior, por ejemplo, privación de agua, 2) una condición interna, por ejemplo sed fisiológica, y 3) una manera de comportarse, por ejemplo, el hecho de beber" (1, pág. 59).

Las relaciones que Skinner reconoce en estos tres eslabones son las siguientes: el primero determina al segundo y el segundo determina al tercero. Ahora como el primero determina al segundo y éste al tercero, concluye que el primero determina al tercero. Por eso afirma que "A menos que haya un punto débil en la cadena de causas de forma que el segundo eslabón no venga correctamente determinado por el primero o el tercero por el segundo, el primer y el tercer eslabón han de estar correctamente relacionados" (1, pág. 60). En razón de lo anterior sostiene que "El segundo eslabón resulta inútil en el control de la conducta a no ser que podamos manipularlo" (1, pág. 59).

La concepción es nítida, se trata de no abordar lo que Skinner llama el segundo eslabón. Y Skinner dice que se resiste a introducir ese segundo eslabón, sin dimensiones físicas llamado también mental o psíquico, porque es necesario superar el dualismo entre cuerpo y alma. Al respecto arguye: "En realidad, es poco más que un modesto refinamiento atribuir cada manifestación de la conducta del organismo físico a una mani-

festación correspondiente de la 'mente' o a alguna 'personalidad' interna. Se considera que el hombre interno conduce el cuerpo lo mismo que un hombre al volante conduce un automóvil; el hombre interno quiere algo, el externo lo ejecuta; el interno pierde el apetito, el externo deja de comer; el interno desea, el externo consigue; el interno tiene el impulso al que el externo obedece" (1, pág. 55). Y añade "No solamente recurre a estos métodos el profano, ya que muchos psicólogos famosos utilizan como explicación un sistema dualista similar" (1, pág. 55).

A pesar de sus ironías contra los estados internos, Skinner no niega que existen. Dice: "No negamos la existencia de los estados internos, sino que afirmamos que no son importantes en un análisis funcional. No podemos explicar la conducta de ningún sistema si estamos completamente situados en su interior" (1, pág. 60). Observando que "Por el momento, no conocemos la manera de alterar directamente, en el momento apropiado, los procesos nerviosos en la vida de un organismo activo, ni se ha descubierto la manera de alterar un proceso psíquico" (1, pág. 59).

Como se puede apreciar, Skinner no se niega por principio a creer en lo que creen los dualistas. Cree en todas esas realidades pero se abstiene de tratarlas por dos razones: 1) esta es de orden objetiva, porque por el momento la ciencia no está suficientemente avanzada como para permitir la manipulación de "almas", "mentes", etc., y 2) esta es de orden subjetiva-pragmática, porque "... podemos evitar muchas disgresiones pesadas y fatigosas, examinando el tercer (eslabón) como función del primero" (1, pág. 60).

En síntesis Skinner tiene el mismo punto de partida de los dualistas, lo que lo diferencia es su "fe" en que en un futuro próximo la ciencia nos depare procedimientos que nos permitan manipular el segundo eslabón, "la mente", el "alma". Y en consonancia con lo anterior, se diferencia de los dualistas en que mientras ese evento no se dé, él se limitará a hablar de las relaciones entre el primer y el tercer eslabón.

Esta incapacidad de Skinner para superar el dualismo, es el resultado de su pensamiento dualista: para él una cosa es lo que vé y otra cosa es lo que sucede dentro del organismo. En consecuencia dice que sólo hablará de lo que vé y se niega a referirse a lo que sucede dentro del organismo. Colocado dentro de estos términos lo que sucede dentro del organismo no es un hecho físico sino un proceso propio de alguna sustancia especial. Es decir el "alma", la "mente" de los dualistas, "realidades" sin nexos con el mundo exterior, tributarias de leyes de funcionamiento sólo reconocibles por la intuición, la revelación o cualesquier otro procedimiento místico. Y naturalmente, ajenas a toda conceptualización científica. Teniendo en cuenta estos elementos es que afirmamos que la posición de Skinner parte de los mismos presupuestos de los dualistas.

La verdadera superación de las posiciones dualistas, la proporciona la concepción materialista dialéctica. Eso es lo que pasamos a ver. El materialismo dialéctico parte del reconocimiento de un mundo de objetos en permanente cambio e interacción. Es un hecho confirmado por el curso de todas las ciencias naturales que los objetos actúan unos sobre otros y se modifican ellos mismos en desarrollo de esos intercambios. La configuración de esos circuitos de relaciones en permanente movimiento, es posible por la existencia de la propiedad del reflejo cuya manifestación es, precisamente, el conjunto de intercambios en que están comprometidos los objetos del mundo material.

Ahora, esa propiedad de la materia se ha desarrollado y es así como hoy en día podemos reconocer en el mundo exterior, varias formas de existencia de ella, formas organizadas en grados de complejidad ascendente.

En primer término tenemos los intercambios de tipo físico, químico y mecánico. Superando este nivel, tenemos los intercambios fisiológicos-biológicos en donde la propiedad de reflexión alcanza una cualidad superior: la excitabilidad. En este nivel los intercambios se llevan a cabo por organismos dotados de refinados aparatos de los sentidos que son el producto del complejo y prolongado proceso del desarrollo del mundo exterior. Y es sustentándose en el nivel de desarrollo alcanzado que surgen organismos dotados de cerebro. La actividad nerviosa superior del cerebro de estos organismos, introduce una forma de intercambio totalmente original, cualitativamente superior, de estos organismos con el mundo exterior. La actividad nerviosa superior tiene por función elaborar las síntesis de las variadas influencias que el organismo recibe, a través de sus órganos de los sentidos, del mundo exterior. Y concretar las reacciones que den continuidad a los procesos de interacción entre estos organismos complejos y el mundo exterior.

Formando una unidad de contrarios con la actividad nerviosa superior, se dan los fenómenos psíquicos. Esta formulación descansa en la investigación de la actividad refleja del cerebro realizada por Séchenov, quien basado en ellas formuló el principio de que los reflejos del cerebro son reflejos con "complicación psíquica", de que el proceso psíquico entra en la actividad refleja como parte integral del mismo (2, pág. 18). Este principio fue ampliamente confirmado por las investigaciones de Pavlov y su escuela y por las más recientes de Luria.

demostrada la unidad de la actividad nerviosa superior y de la actividad psíquica, se superan todas las posiciones dualistas, espiritualistas que conciben lo psíquico como el producto de una fuerza extraña, ajena a la naturaleza y por lo tanto no conocible. La concepción materialista demuestra, entonces, cómo lo psíquico es el resultado de un proceso natural, explicable y conocible.

Aclarados estos elementos, puede entrarse a determinar en qué consiste lo específico de lo psíquico con respecto a la actividad nerviosa

superior. Consiste su especificidad en que todo fenómeno psíquico es una imagen de la realidad. Este hecho es el que determina el carácter cognoscitivo de toda experiencia psicológica.

Las relaciones psicológicas que establece el organismo con el medio tienen los aspectos cuyo desarrollo es interdependiente: uno afectivo y otro cognoscitivo. En el presente artículo no consideramos la afectividad de las conductas, nos referiremos al aspecto cognoscitivo que dispensa la estructura sobre la cual se expresa la afectividad que constituye la energética de toda conducta. En consecuencia, al referirnos a lo psíquico, nos referimos al aspecto cognoscitivo de éste, sin prejuicio, naturalmente, de reconocer las resonancias afectivas que tiene toda la vida psíquica.

Importa ahora considerar cómo se reconoce la imagen. El reconocimiento de la imagen está ligado al hecho de que ésta surge en el proceso de intercambio entre organismo y medio y se pone en evidencia en ese mismo proceso. Porque así como en el curso de los intercambios con el mundo exterior emerge la imagen, en ese mismo proceso el organismo comprueba cuán adecuada es, o no es, la imagen a la realidad a la cual está referida. Las discusiones sobre si la imagen se puede reconocer desde dentro del organismo, sobre si la sustancia de la imagen es no física y sobre cuáles serían, entonces, sus propiedades y otras cuestiones de parecida naturaleza, no son otra cosa la expresión de una concepción escolástica.

Por último, y siguiendo con el desarrollo de la propiedad del reflejo, tenemos los intercambios con el mundo exterior realizados por individuos organizados socialmente. Esta forma de interacción es específica de los hombres. El factor material clave que mantiene la configuración de los vínculos sociales, en el marco de los cuales el hombre interactúa con el mundo exterior, es la palabra. Así como su surgimiento se realizó en desarrollo del proceso de trabajo, su desenvolvimiento está ligado a la transformación progresiva en aptitud y complejidad de la actividad laboral. Con la palabra, la imagen del objeto de un integrante de la organización social y económica se hace accesible a los otros individuos de ella. Ese hecho determina que la experiencia de comprobación de la adecuación de la imagen del sujeto con el objeto, llevada a cabo por el individuo en el curso de su actividad social, se transmita a los otros y se convierta en patrimonio social. El conjunto de relaciones que en desarrollo de ese proceso de socialización se cristalizan, se constituye en matriz de determinación de las generaciones venideras, a cada una de las cuales les corresponderá enriquecer el acervo recibido. El surgimiento de esta nueva forma de existencia del mundo exterior, lleva consigo la emergencia de nuevas leyes de regulación de sus procesos de cambio y transformación, por ejemplo las leyes de configuración, consolidación y desaparición de las sociedades que estudia el materialismo histórico. Y en lo que concierne con la actividad psíquica del hombre, se expresan también formas específicas de configuración de su organización psíquica, diferentes a las de las otras especies conocidas en el mundo exterior.

El descubrimiento de lo específico en la actividad nerviosa superior del hombre, lo hizo Pavlov cuando reconoció el segundo sistema de señales y estudió sus leyes de acción. A partir de allí la especificidad de la actividad psíquica del hombre encontró su base científica, haciéndose totalmente inteligible el hecho de que lo propio del hombre es que por la acción de la palabra (segundo sistema de señales) la imagen de las cosas que surge en el proceso de interacción con el mundo exterior, es un producto social.

Resumiendo, desde nuestro punto de partida no hay tal sustancia interna inaccesible al conocimiento y totalmente desligada de las conductas externas. Para nosotros existe una unidad entre lo externo y lo interno. Y cuando nos referimos a lo interno, no tratamos con "realidades" como "mentes", "almas", etc., hablamos de las imágenes de las cosas. Ahora, la captación de la imagen misma, de su contenido y sus funciones, lo efectuamos en el curso mismo de las interacciones que se dan entre el organismo y el mundo exterior. En el movimiento por el cual el organismo comprueba cuán adecuada es, o no es, la imagen a la realidad a la cual está referida. Es por eso que no establecemos una muralla china entre lo interno y lo externo, y por eso en toda acción reconocemos los elementos cognocitivos que le imprimen dirección y le imponen ritmo, que amplifican el campo de acción del organismo y le permiten una regulación precisa de su acción sobre el mundo exterior. Sobre esa base superamos las posiciones dualistas sin necesidad de tenernos que abstraer a la consideración de lo interno. Por el contrario, para nosotros el objeto de la psicología es, precisamente, reconstruir el proceso de surgimiento de lo interno que emerge en el proceso de interacción organismo-medio y que se reconoce en el curso de la acción del organismo sobre el medio.

En cuanto a Skinner, tenemos que, incapaz de comprender la naturaleza de lo interno, se lanza por el camino de romper su unidad con lo externo. Trata de justificarse diciendo que al limitarse a hablar de los datos externos se evita engorrosos rodeos, sin entender que lo único que hace con tal procedimiento es vaciar de contenido el dato externo y encerrar a la psicología en el cepo de un registro inane de respuestas. Pero no sólo eso, sino que en la medida en que se limita a registrar únicamente el dato empírico, trata al mundo exterior como algo sin matices ni diferencias. Llegando, al abordar la actividad del hombre y la de los animales, hasta a no encontrar ninguna diferencia entre la actividad de uno y otros. Es así que Skinner sostiene que en el desarrollo de sus trabajos "... han sido sorprendentemente escasas las diferencias entre unas especies y otras de organismos. Claro que los estudios versaban todos sobre vertebrados, pero de éstos hay muchísimas variedades. Los resultados obtenidos con palomas, ratas, perros, monos, niños y sujetos psicóticos ofrecen bastantes semejanzas" (3, pág. 29).

En conclusión sobre la posición de Skinner podemos afirmar que de científica no tiene sino la pretensión y no es más que una falsa salida a las posiciones espiritualistas.

